

ES DE TODOS CONOCIDO EL IMPORTANTE PAPEL QUE juega el café como producto agrícola de exportación para el país. México es la cuarta nación productora de este grano¹ y, dentro de México, Chiapas ocupa el primer lugar. De la superficie total cultivada, el 92% corresponde a pequeños productores con menos de cinco hectáreas; el 60% de ellos pertenece a ejidos o comunidades, y más de la mitad son indígenas representantes de 32 grupos étnicos.²

Este café es cultivado principalmente bajo sombra de árboles nativos, remanentes de la vegetación original; sin embargo, el vertiginoso proceso de modernización del sistema de cultivo ha llevado a la conversión de cafetales de sombra en cafetales con sombra *descremada* (reducida en calidad), cafetales con sombra de una sola especie y en el caso más extremo en cafetales sin sombra.

Este proceso se originó en los años sesenta debido a algunas observaciones que auguraban un ascenso en los rendimientos con la práctica de desombre y a un severo ataque de roya, *Hemileia vastatrix*, (la principal enfermedad del café) en África, atribuido al exceso de sombra y al temor de la expansión de la plaga por toda la franja cafetalera del mundo. Todo esto, recordemos, dentro del contexto de la re-

volución verde. Grandes áreas de selva y bosques, cuyo piso albergaba café fueron desmontados para convertirse en cafetales a pleno sol.

Con este cambio vinieron también programas de mejoramiento genético encaminados a producir variedades de café adaptadas al pleno sol, y la introducción de fertilizantes y de plaguicidas. Se sumaron entonces al ya conocido problema del mercado —los altibajos en el precio del grano— otras dificultades de orden tecnológico y ambiental: ataque de plagas, enfermedades, malezas, erosión del suelo, pérdida de fertilidad, pérdida de biodiversidad, contaminación de las aguas, dependencia de los insumos químicos y problemas con la salud humana.

En México, quienes pudieron tecnificar sus cafetales lo hicieron basados en los paquetes del Instituto Mexicano del Café, pero la mayoría se quedaron a la mitad del camino. Algunos cambiaron la sombra —pocos la eliminaron completamente—, incorporaron agroquímicos y también adoptaron las variedades mejoradas; otros mantuvieron la sombra diversa, incorporaron algunas variedades que mezclaron con las existentes y, según su disponibilidad de recursos, utilizaron fertilizantes y plaguicidas. Más adelante se abrió la posibilidad de la cafecultura orgánica y pro-

* Lorena Soto es investigadora de ECOSUR San Cristóbal.

1 A México le anteceden Brasil, Colombia e Indonesia.

2 Moguel, P. y V.M. Toledo, *Ciencias* 43, 1996, pp. 40-51.

Lorena Soto Pinto*



Café de sombra
y cafecultura indígena

ductores de ambos grupos se sumaron a esta iniciativa. Las oportunidades y limitaciones económicas de cada productor han dado como consecuencia una amplia gama de tipos de caficultura conformadas por la combinación de todas estas prácticas o su ausencia.

Actualmente, ante los giros del mercado, se abre una oportunidad para los productores que se quedaron esperando mejores condiciones para intensificar su caficultura: la facilidad de incrementar sus ingresos mediante la venta de un café de especialidad, el café con sombra o amigable con la biodiversidad; y es que recientemente se ha comprobado que los cafetales con sombra, aquellos que imitan en estructura y diversidad a la selva porque son como una extensión de ella, mantienen una significativa diversidad biológica. Existen ahí cantidades y especies similares de pájaros, reptiles, mamíferos, arácnidos, insectos y orquídeas a los bosques y selvas aledaños,³ principalmente en áreas deforestadas, en donde los cafetales cumplen un papel de refugio.

Los países del norte, preocupados por sus aves, las cuales al migrar encuentran cada vez menos hábitats en donde anidar, han promovido la apertura de un nuevo mercado, el del café de sombra, amigable con los pájaros o amigable con la diversidad, el cual tiene un potencial para contribuir a la preservación de los recursos biológicos y hábitats silvestres existentes en México. Según datos de la Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte,⁴ el 90% de los productores mexicanos calificarían para vender con un sobreprecio este tipo de café. Con esto se beneficiarían miles de familias campesinas que podrían participar en el amplio y creciente mercado del café de especialidad, el cual representa 1.5 miles de millones de dólares estadounidenses.

Este mercado será cada vez mayor en la medida que los consumidores tomen conciencia de los beneficios ofrecidos por la opción que representa el café de sombra; así, el mercado estará en posibilidades de contribuir a proteger el ambiente y ayudará a mantener los medios de subsistencia de los agricultores del campo mexicano.

Muchos productores, sin embargo, se quedaron con la idea de que el café sin sombra o de sombra de una sola especie es preferible, y han permaneci-

do a la espera de mejores condiciones económicas para *modernizar* su caficultura; hemos visto recientemente el desombro de cafetales con esta idea, por lo que se configura ante nosotros el reto de revertir tal proceso.

Pero ¿qué hay respecto a la sombra, los rendimientos y la salud del sistema? A partir de investigaciones experimentales en países con alto uso de insumos y alta dependencia del mercado, se ha pensado que mantener la sombra implica reducir rendimientos, pero en nuestros estudios en parcelas de campesinos indígenas hemos encontrado que no es únicamente el factor luz el que afecta los rendimientos; los efectos son más complejos de lo que cabría esperar pues otras relaciones biológicas están presentes.

Si nos mantenemos a una altitud constante sobre el nivel del mar y con una densidad de plantas de café menor de 2 mil plantas por hectárea, la cobertura será un factor decisivo, la cual hace variar los rendimientos de forma cuadrática. ¿Qué quiere decir esto? Que hay un nivel de cobertura, alrededor del 50%, en el cual se obtiene el máximo de beneficio y fuera del cual los rendimientos bajan. Estas coberturas son las que mantienen en promedio los campesinos que manejan su cafetal bajo sombra, con un nivel de bajos insumos y con utilidades medias de 18 quintales/ha,⁵ las cuales pueden ser incrementadas mediante la práctica de la poda de ramas viejas del arbusto del café.

Encontramos que la densidad de árboles de sombra no tuvo un efecto sobre los rendimientos y en estos sistemas diversos la incidencia de roya, broca y malezas fue muy baja. Algunas relaciones interesantes revelaron que mientras más diversidad de plantas de sombra y mayor número de estratos hay en un cafetal, menor es la población de malezas y la incidencia de roya, respectivamente.

Todos estos indicios nos aseguran que los productores pueden seguir manteniendo sus cafetales con los beneficios múltiples que de ellos obtienen, sin cambiar la estructura y diversidad con que ahora cuentan, manteniendo los rendimientos de café sin menoscabo de los recursos naturales y con beneficios adicionales como autoprotección contra plagas y enfermedades y con la posibilidad de ofrecer servicios ecológicos. ☉

Ante los giros del mercado se abre una oportunidad para los productores: la posibilidad de incrementar sus ingresos mediante la venta de un café de especialidad, el café con sombra o amigable con la biodiversidad.

3 Perfecto, I., R. Rice, R. Greenberg, M. Van der Voort, *BioScience* 46(8), 1996, pp. 598-608.

4 <http://www.cec.org>

5 Un quintal equivale a 46 kilos.